

*Recueil d'études romanes*. Publié à l'occasion du IX<sup>e</sup> Congrès International de Linguistique Romane (Lisbonne, 31 mars - 3 avril 1959). Académie de la République Populaire Roumaine, Bucarest, 1959: 344 pp.

Damos cuenta únicamente de los estudios de interés hispánico:

En sus "Remarques sur le système du pronom personnel dans les langues romanes", pp. 79-86, muestra V. GUTU-ROMALO cómo el sistema latino de pronombres personales se ha enriquecido notablemente en las lenguas románicas, merced al empleo como personales de otras clases de pronombres (*ille, ipse*, etc.), a la creación de formas nuevas y a la ampliación sintáctica de las existentes; estos dos últimos procedimientos han originado una variedad de pronombre personal prácticamente desconocido en latín, el de cortesía o reverencia, que abarca formas de origen sustantivo (*usted* <vuesa merced) o pronominal (fr. *vous*). El rumano posee exclusivamente formas de la primera clase, el francés sólo de la segunda, y las demás lenguas romances de ambas a la vez. Los tratamientos de cortesía se refieren no sólo a la segunda persona gramatical, sino también a la tercera, aunque en este caso únicamente el rumano—cuyo sistema pronominal es el más complejo— cuenta con formas pronominales (*dumnealui*, etc.), en tanto que las demás lenguas romances recurren a medios puramente léxicos. [No es acertado decir, p. 84, n. 3, que en español el pronombre *vos* persiste exclusivamente en las plegarias y en la lengua dramática o jurídica, ya que vive con todo vigor en gran parte de Hispanoamérica: cf. *BDH*, t. 3, § 97].

Al investigar "La productivité de la IV<sup>e</sup> conjugaison latine dans les langues romanes", pp. 87-102, MARIA ILIESCU observa que sólo dos conjugaciones latinas han mantenido su poder creador: la primera, en toda la Rumania, y, aunque en mucho menor escala, la cuarta; la diversa vitalidad de esta última, permite clasificar las lenguas romances en tres grupos generales: uno, constituido por el catalán, el francés, el provenzal y el italiano, en donde la conjugación en *-ire* se mantiene productiva como forma incoativa (sin elemento incoativo, aparece muerta); otro, formado por el español y el portugués (y en cierto modo por el sardo), donde es totalmente improductiva, ya que el elemento incoativo se ha desarrollado dentro de la conjugación en *-er*; y un tercero, al que pertenece el rumano, donde, excepcionalmente, la cuarta conjugación se ha mantenido casi tan productiva como la primera, lo cual prueba que ya en latín vulgar existía una conjugación "incoativa" en *-ire* de gran vigor creativo.

El análisis detallado de "Quelques parallèles syntaxiques romans", pp. 103-124, permite a IORGU IORDAN reaccionar justamente contra la tendencia a considerar que todos los fenómenos de evolución lingüística deben explicarse por causas "históricas" (herencia de la lengua matriz o préstamo), tendencia que él juzga unilateral y estrecha, pues elimina las posibilidades de creación propias de cada lengua independientemente, aunque es claro que todas pueden llegar, sin necesidad de interferencias mutuas, a resultados coincidentes. Esas posibilidades de creación individual son fruto del pensamiento lógico común a los seres humanos de todo tiempo y lugar (lo que los gramáticos marxistas llaman leyes inter-

nas de la evolución). Fuerza poderosa es siempre la afectividad o, mejor aún, el afán de expresividad. Para justificar su punto de vista, analiza el autor detenidamente dos problemas sintácticos romances: el uso del sujeto doble (pronombre personal + sustantivo o pronombre) en oraciones que comienzan por verbo, construcción propia del rumano y del francés, del tipo "o veni *el tata*" y "s'il me voyait ce soir... serait-il épaté, *le vieux*"; son giros modernos (en rumano, del siglo xviii), no latinos, y de origen popular, no de tradición literaria medieval, por lo que deberán explicarse como fruto del deseo propio de todo hablante de aclarar el concepto pronominal —para él, claro— a su interlocutor: "veni *el*" sería suficiente para el hablante; *tata* se añade para explicar al oyente cuál es el concepto sustantivo expresado por el pronombre. El segundo análisis se refiere a la repetición del complemento directo o indirecto en toda la Rumanía, pero especialmente en español y rumano (del tipo "a ese *señor* no lo conozco" y "me parece a *mi*"), fenómeno que, como el anterior, es más propio de la lengua hablada popular, y que debe explicarse, no como herencia del latín vulgar ni como esquema propio de la textura lingüística del indoeuropeo, sino como resultado del afán de evitar cualquier posible confusión, o por énfasis o expresividad, tendiente a contrarrestar el debilitamiento fonético de las formas pronominales.

Contra lo que creía Meyer-Lübke y han repetido otros autores, G. IVANESCU considera en su estudio sobre "Les formes du nominatif et de l'accusatif pluriels des I<sup>e</sup> et II<sup>e</sup> déclinaisons en latin vulgaire", pp. 125-133, que no hubo lucha alguna entre las desinencias de nominativo y acusativo plurales en ninguna de las dos primeras declinaciones (con la sola excepción del territorio galo-rético, donde se mantuvieron distintas, en lo que respecta a la segunda declinación, una forma de nominativo y otra de acusativo). Siguiendo a D'Ovidio, cree muy probable que el latín hablado tuviera, desde tiempo remoto, formas únicas para el nominativo y acusativo plural de las dos declinaciones: en el occidente de la Rumania estas formas coincidían con las del acusativo plural del latín clásico, en tanto que en el territorio oriental, apenino-balcánico, eran idénticas a las del nominativo clásico.

A. NICULESCU publica un interesante estudio "Sur l'object direct prépositionnel dans les langues romanes", pp. 167-185, en el que opina que las explicaciones dadas a las construcciones de complemento directo precedido de preposición (con *a* en la mayor parte de la Rumania; con *p(r)e* < lat. *per*, en dacorumano; con *da* < *de* + *ad*, en el dialecto galo-italico de Nicosia; y con *en(d)a* en algunas hablas del gascón) son insuficientes, porque atienden únicamente al carácter *personal* del complemento y consideran que el empleo de la preposición obedece al deseo de evitar toda confusión entre el sujeto y el objeto cuando se trata de nombres de personas. En su opinión, el uso de las preposiciones depende, no del carácter personal del complemento directo, sino de su *determinación* o *individualización*. [No obstante, es preciso indicar que, al menos en lo que al español se refiere, ya se había señalado esa circunstancia: Bello, § 88g, explica el uso de la preposición refiriéndose tanto a la *personalidad* como a la *determinación*; Lenz también negaba que el uso

de la preposición dependiera del carácter personal del complemento. Por otro lado, la explicación de Niculescu resulta demasiado unilateral: el objeto directo de cosa puede estar perfectamente determinado y construirse sin preposición: *muéstrales tu libro*; y, en ciertos casos, tampoco se usa preposición aunque el complemento personal esté totalmente individualizado: *encontraste o tienes una criada muy trabajadora*].

Aunque el uso español y rumano de las semivocales es bastante parecido, existen diferencias notables en ciertos casos, que A. ROSETTI muestra con detalle en sus "Remarques sur l'emploi des phonèmes semi-voyelles en roumain et en espagnol", pp. 221-224. Así el rumano, que ha avanzado más, posee dos semivocales que no existen en español:  $\text{e}$  (-i) y  $\text{o}$ , como en *beată, coate*. Pero, sobre todo, las semivocales son, en rumano, fonemas autónomos y no sólo variantes de *i*, *u*, como sucede en español.

Con base en 182 refranes, que publica como apéndice, MARIUS SALA hace "Algunas observaciones lingüísticas sobre los refranes judeo-españoles de Bucarest", pp. 225-241, describiendo los rasgos fonéticos, morfológicos y —en menor escala— léxicos, característicos del judeo-español bucarestino, habla que está a punto de extinguirse. Considera, provisionalmente, que algunos cambios fonéticos pueden deberse a la influencia del rumano: debilitamiento de la *e*- inicial seguida de *s* + consonante (*skalón*); modificación de la *e*- trabada por *n*, a causa de un cruce con el prefijo rumano *în* (*əntrar, ənriua*); aparición de una *i* antihíatica (*dîia, [diya]*), fenómeno hispánico general, pero que en el sefardí de Bucarest es la norma; desdoblamiento de la palatal  $\tilde{n}$  en  $n + i$  (*ániu, pistánias*), fenómeno no documentado hasta ahora en ninguna otra región de habla judeo-española; confusión de [r] y [r̄] en un solo fonema /r/. Otros rasgos fonéticos notables: desaparición de las fricativas *g*, *d* y *b*, convertidas en oclusivas (la *b*, además, en *v*); sonorización de la *c*- inicial (*gaméiu, golór*). En el terreno gramatical: cambios de conjugación (*kuzir* por *coser*); desinencia *-i* por *-é* en la primera personal singular del pretérito (*burlî, împisi*); uso de la preposición *a* con valor causal ("mi muéru al ámbri").

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

*Actes du Colloque international de civilisations, littératures et langues romanes (Bucarest, sept. 1959)*. UNESCO, [Bucarest, s. a.]; 301 pp.

Resumo únicamente las comunicaciones de mayor interés para la filología hispánica:

En su estudio teórico sobre "Les problèmes actuels de l'histoire des littératures romanes", pp. 79-90, muestra G. PETRONIO cuál es la situación actual de la crítica literaria romance: tecnicismo —lingüístico— en España, con Dámaso Alonso y su escuela; orientación marxista en Rumania; y diversidad en el eje Francia-Italia, donde coexisten tres métodos de crítica literaria: el católico, el marxista y el estilístico. Destaca las deficiencias y limitaciones del comparatismo tradicional. Considera